

DIARIO DE MURCIA.

SAN EUSEBIO, CONFESOR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Higiene.

Es indudable que la longevidad de los seres organizados está en razon inversa de la precocidad en su completo desarrollo. Nunca dejará el calor de la estufa convenientemente graduado de apresurar el acrecentamiento del vegetal, pero siempre le veremos morir en una edad en la que á la temperatura ordinaria gozara su mayor pompa y lozania. El hombre del mediodia no llega á vivir lo mismo que el que ha nacido de bajo del norte, si bien se constituyó fuerte y robusto primero que éste. Aun entre los habitantes de un mismo clima, el que antes se osifica y fortalece es el que mas se apresura tambien á pagar el postrimer tributo á la implacable naturaleza que no quiso escimir á ninguno de esta terrible ley; bien fuese mendigo, rey, emperador, ó pontifice. Digalo sino Luis II, rey de Hungria, que si vino al mundo antes de término, fué coronado á la edad de dos años, tenia barba á los catorce y se casó á los quince; encaneció á los diez y ocho y le mataron en Mohacz á los veinte, cuando solo hubiera podido ya vivir tres ó cuatro. Bebé, enano del rey de Polonia, sobre serle favorable el pais, habia llegado á la vegez mas avanzada á la edad de veinte y tres años; y es porque las fases de la vida se suceden con mas ó menos rapidéz, despues de los climas; por el género de vida, las afecciones morales, y otra multitud de circunstancias.

Pues bien; si la vida es susceptible de reducirse ó prolongarse como me parece queda suficientemente probado; quanto deberá interesar á las madres conocer el medio de hacer tan larga como las sea posible la de

sus idolatrados hijos! En ninguna época puede conseguirse mejor este objeto sagrado que al comenzar la existencia estrauterina. Separese entonces de la costumbre bulgar y ridicula de resguardar al niño de la mas ligera impresion de frio embolviéndole en almohadillas y bayetas, no le tengan continuamente en los brazos por un cariño mal entendido comunicándole su calor, no sobrecargen su delicado estómago de alimentos que le estimulen, y niegense sobre todo á fajarle bajo el pretexto de cogerle con mas facilidad y formarle el cuerpo bonito; porque esto á mas de constituirle en un estado de verdadera incubacion que apresure su incremento, pero tambien su muerte, le impide su completo desarrollo.

Esa presion constante que la faja ejerce sobre las costillas no las deja ensancharse como debieran para dar la suficiente cavidad al pecho; y endureciéndose comprimidas, tienen encerrado el pulmon en un espacio muy limitado para que pueda hacer una respiracion grande y facil, necesaria á la vivificacion de la sangre que ha de nutrir todos los órganos de la economía; resultando de aqui la demacracion general, la palidez, falta de fuerzas, y cuanto anuncia el empobrecimiento y la debilidad; cuando repetidas pulmonias, ó una terrible tisis, no arrastran al paciente á un fin prematuro.

No quieran tampoco escigir de un tierno niño de dos años quietud, juicio y apitacion, pues esta es la edad de la irreflexion y del movimiento: movimiento que les es muy necesario porque con él han de dar vigor y consistencia á sus tegidos; y guardense mucho de distraer esta fuer-